

22. EL MANCO EN SU LABERINTO

(Los tratados de Bucareli) ... Tanto o más que todo lo anterior, a Obregón le preocupaba obtener para su gobierno el reconocimiento diplomático “de jure” de Estados Unidos (a Carranza solo se le reconoció “de facto”) ya que solo con este podría contratar empréstitos y tendría la seguridad de que Washington no promoviera revueltas entre la infinidad de revolucionarios mexicanos que andaban ofreciéndose para establecer en México un régimen todavía más manejable. Los norteamericanos condicionaron el reconocimiento a que el gobierno mexicano legitimara la deuda exterior, indemnizará a los extranjeros por daños sufridos durante la revolución y garantizara por escrito que las medidas revolucionarias que estaban tomando no afectarían a los inversionistas del país del norte. De no aceptar, Obregón tendría que atenerse a las consecuencias. Por lo que a él respectaba, Obregón habría concedido todo lo que le exigían. Pero los agitadores habían creado un ambiente explosivamente opuesto a sus inclinaciones personales. Incapaces de comprender la debilidad a que había descendido México, les indignaba que Estados Unidos pretendiera dar a Obregón un trato de cabecilla apache”

NAIPES DE POLVO páginas 557 y 558

Con Donald Trump estamos como en aquel tiempo. Tenemos prestigio internacional de abyección ganado a pulso. Desde tiempos de Joel R. Poinsett está documentado que las decisiones estructurales de este país-aje con X están condicionadas al visto bueno de la Casa Blanca. Como complemento a tal miseria, el marketing es aliado poderoso para condicionar a las gozosas masas chichimecas. No reparamos en que nos fumiguen cuando cruzamos a Estados Unidos, menos si se trata de políticos, esos entes que al sentarse en la silla del cargo pareciera que se abriera el techo y de él bajara una luz que lo bañara de omnipotencia, condición que se esfuma cuando se arrodillan al solicitar visa para ir a Disneylandia, a Las Vegas o Fashion Valley de San Diego ya que para esta clase asistir al entertainment o al shopping, es una confirmación de estatus entre sus pares. Es una clase que fluctúa de hormigas arrieras a borregos pasando por roedores, buitres, hienas, vampiros y uno que otro camaleón.

Obregón no tuvo empacho en apresurarse a firmar lo que desde la Casa Blanca le pusieran enfrente con tal de sentarse en la silla a que se le besara la patita. ¿Asombro? ¿Rasgado de vestiduras? ¿Masiosare un extraño enemigo? ¿En nuestros tiempos de twitter? ¡Why don't we cut the shit!

Pie de página número 493

■

“Para desgracia de Obregón, eran pocos los católicos enterados de su interés por suavizar el problema religioso, y en cambio abundaban los que veían en él a un nuevo Anticristo. Entre estos últimos se contaban tres individuos que el domingo 13 de noviembre de 1927 viajaban en un auto Essex y se acercaron a un Cadillac ocupado por Obregón –quien paseaba por el bosque de Chapultepec antes de trasladarse a la plaza de toros a presenciar una corrida- y le arrojaron tres bombas. Obregón resultó ileso y hasta se trasladó a la plaza d toros después del atentado “para que no crean que me intimidaron”. Los ocupantes del Essex fueron ejecutados o capturados inmediatamente. El vehículo pertenecía al jesuita Miguel Pro, de quien se sabía que celebraba misa a escondidas. Lo aprehendieron y lo fusilaron sin siquiera someterlo a juicio. Tal arbitrariedad alentó otros actos terroristas por parte de los católicos. El 23 de mayo de 1928 hicieron estallar varias bombas en la Cámara de Diputados y la tensión aumentó. Entre los más indignados se encontraba el joven dibujante José de León Toral, católico fanático que inspirándose en la historia de Judit,

se prometió liquidar al Holofermes Obregón, aunque en la tarea perdiera la vida. Consiguió una pistola y durante varios días anduvo siguiendo al caudillo en busca de una ocasión propicia para matarlo. Por fin la encontró el 17 de julio, día en que los diputados de Guanajuato ofrecieron al caudillo una comida para celebrar su triunfo en las elecciones del reciente día primero. El acto se celebró en el restaurante La Bombilla, de San Ángel, D.F., y Obregón asistió con la condición que le permitieran irse a hora temprana, ya que tenía un compromiso importante; en efecto a las 5 de la tarde estaba citado con Morrow para discutir los últimos detalles del acuerdo que liquidaría el conflicto religioso. Toral, aprovechando la deficiente vigilancia, logró pasar al interior del restaurante y en su calidad de caricaturista anduvo de mesa en mesa, haciendo retratos a los comensales. En un momento, mientras la orquesta tocaba la pieza predilecta del ya presidente electo, El Limoncito, Toral se acercó al personaje por la espalda y le mostró con la mano izquierda una caricatura. Mientras Obregón contemplaba el dibujo, Toral sacó con la derecha la pistola que llevaba escondida en el saco y antes de que alguien pudiera intervenir hizo cinco disparos, uno de los cuales tocó el corazón del caudillo, ocasionándole muerte instantánea”

NAIPES DE POLVO página 589 y 590

José de León Toral prestó un gran servicio a los mexicanos. Más allá de credos, filiaciones o antipatías, es innegable ser uno de los últimos mexicanos con cojones. Evitó que asumiera nuevamente el poder un hombre que ya daba claras muestras de paranoia y que seguramente habría convertido al país en un feudo de terror. Hubiera sido el tirano latinoamericano más sanguinario. Entre la espesa miseria humana del tipo de entes mencionados y documentados por el inefable Poinsett, sin duda habrían sobrado lameculos dispuestos a servirle, sea de sicarios, sea de delatores, sea de alcahuetes. Su cínico aforismo “En política el que mata más es el que gana” es un símbolo mayor de su manera personal de ejercer el poder. La lista documentada de asesinatos perpetrados por órdenes de él se equipara en cantidad, alevosía y ventaja, a los perpetrados por Villa, incluyendo los 300 soldados del ejército estacionados en La Laguna, levantados en la madrugada al día siguiente del asesinato de Francisco Serrano para ser fusilados sumarísimamente, sin deberla ni temerla, como chivos expiatorios, para justificar el supuesto levantamiento que preparaba aquel en contra del gobierno “Constitucional”.

Miseria humana.

Pie de página 518